SANTIAGO

JUAN ALANIS TAMEZ

Es la Villa de Santiago, Nuevo León, sin duda alguna, un pulmón para el estado; por estar enclavado en la Sierra Madre Oriental, precisamente a lo que los indios huachichiles dieron por llamar Cuarisesapa y al igual que la Tribu de los Borrados, la acogieron como suya y sentaron sus dominios allá por los siglos XVI y XVII. De ahí surgió el más importante de los jefes indios, el cacique Guajuco que en compañía de su hermano Colmillo y otros valientes indígenas de la misma nación huachichil, se atrevieron a atacar a Monterrey en 1624, obteniendo para este Valle del Guajuco, la primera remesa de ganado, proliferando desde entonces la cría de caballos, entre otros animales, al grado de llegar a ser el primer municipio que contó con la primera Asociación de Charros, a partir de 1954, en el Norte de la República Mexicana.

El nombre de Cuarisesapa significa lugar de las aguas o de abundancia de agua, por lo que es fácil suponer que en aquellos años resultaron ser tierras más disputadas y fue en este cañón del Guajuco, donde los colonizadores y pobladores españoles se toparon con una férrea defensa y no en pocas ocasiones salieron derrotados por los que ellos mismos describieron como indios bárbaros y feroces que andaban desnudos y corrían a gran velocidad por entre el bosque y descalzos.

No obstante, estas encarnizadas luchas, algunos años después de la muerte del Guajuco, ocurrida en las márgenes del Río Pilón de Montemorelos en 1625, algunos nativos en unión con algunos pobladores españoles, formaron el primer asentamiento poblacional, por medio de una modesta Hacienda Agrícola llamada de San Nicolás de los Guajuco, donde se empezó a producir la caña de azúcar y sus derivados.

Esto seguramente llamó la atención del entonces gobernador del Nuevo Reyno de León y como cuando se fijaron los primeros límites de Monterrey Don Diego de Montemayor señaló a los cuatro puntos cardinales y marcó 32 leguas hacia cada dirección, pues prácticamente estas tierras le pertenecieron aunque él murió en 1611. Lo sucedió Don Diego de Montemayor "El Mozo" y hacia 1648 llegó a colonizar este Valle el capitán Don Diego Rodríguez de Montemayor y le puso por nombre Valle de Santiago del Guajuco y así se le reconoció por más de 150 años; y fueron fundando más haciendas, él y su esposa; posteriormente sólo su esposa. Así, en 1690 se fundó la Hacienda de El Cercado, nombre lógico por estar rodeado por cerros y ríos, pero fuera de lo común, comparado con los poblados del resto del municipio, donde abundan los nombres de santos, por ejemplo: Santiago, San Francisco, San Javier, San José (Norte y Sur), San Pedro de los Salazares, San Isidro Labrador, San José de las Boquillas y San Juan Bautista, por mencionar algunos.

El Cercado es la primera población que contó con energía eléctrica, lugar donde se estableció la fábrica de hilados y tejidos "El Porvenir", en 1872.

Para 1714, llegó el primer misionero Fray Antonio Margil de Jesús, de la orden de los franciscanos, quien ofició la primera misa de este valle, precisamente en la cueva de "El Guajuco", llamada también la cueva de la ermita o de la boca, localizada a espaldas de la actual cortina de la presa Rodrigo Gómez (linarense destacado) mejor conocida como Presa de La Boca.

Ya para estos años se seguía el lineamiento español de tener ayuntamientos y en este valle hubo alcaldes desde 1690 y para 1831 fue elevada a la categoría de villa, exactamente el 21 de marzo, fecha que se ha celebrado en dos ocasiones: el día del centenario en 1931 y en el 150 aniversario en 1981, en ambos casos con mucho ambiente: desfile, coronación de reina, princesa y duquesa, bailes populares y todo lo que caracteriza a la gente de este lugar: su sencillez, su hospitalidad y su personalidad, propia del hombre del noreste de México.

Los cronistas de la época (del siglo XVII al XIX) señalan a los nativos de estas tierras como gente muy "mitotera", refiriéndose a la forma de celebrar sus fiestas y tradiciones. Mencionan los alcaldes, mayores y capitanes de guerra los envíos a la Tesorería del Gobierno estatal, los pagos por asentamiento de gallos, barranqueños, circo, maroma y otras festividades populares. Gracias quizá al mismo Guajuco, en este lugar se pudieron realizar desde el siglo pasado corridas de toros, a grado tal que son una media docena de redondeles, donde se ha realizado el arte de la tauromaquia; el mismo Lorenzo Garza "el ave de las tempestades", torero regiomontano, solía visitar este hermoso municipio para torear novillos o vaquillas que le ofrecían sus amigos santiaguenses.

Los historiadores mencionan que en el siglo pasado, en las fiestas populares, no podían faltar el pito y la caja, que dicho de otra manera, sería la flauta y la tambora. Además, las familias españolas que se fueron estableciendo en el Valle de Santiago del Guajuco, para principios del siglo XIX significaban más del 50% de los que habitan junto al resto de la población formada por nativos castizados y mestizos; también podemos señalar que estas gentes llegadas de algún rincón de la madre patria, como los Rodríguez, los Salazar , los Alanís, los Almaguer, los Tamez, los Cavazos y los Montemayor, eran blancos, altos y de ojos claros, características que han perdurado y se han multiplicado y han generado una combinación que los hace de una característica definida y ya típica en Santiago, Nuevo León, al grado que lo que se inició seguramente como una broma hace algunas décadas para el dominio público está generalizada la falsa idea de que en la Villa de Santiago se perdió un batallón francés.

Lo cierto es que no existe ningún documento, ninguna crónica, ningún dato en el amplio archivo santiaguense, que corrobore la presencia de algún pelotón perdido que a base de repetidas insis-

tencias y la voz popular de boca en boca, la ha convertido en un hecho (que nunca sucedió) y que erróneamente se ha manejado como suceso histórico.

Lo que sí debe de ser significativo para los habitantes de Santiago y las futuras generaciones, es el hecho real de contar con personajes como el Capitán Simón Montemayor, que diera la orden de "preparen, apunten...¡fuego!", al pelotón que fusiló en el Cerro de las Campanas en Querétaro, a Maximiliano, Miramón y Mejía.

También son importantes los maestros que sobresalieron a principios de nuestro siglo, como: el Profr. Antonio Moreno, la Profra. María Moreno, el Profr. Antonio Villalón, el Profr. Salvador Villarreal, la Profra. Julia Garza Almaguer. Sólo por mencionar algunos de los que han formado generaciones de alumnos que han puesto en alto su lugar nativo.

Por otra parte, y a propósito del luegar, no podemos dejar de pasar por alto lo hermoso de sus paisajes y sus bellezas naturales de prestigio internacional como la Cola de Caballo, la Laguna (seca) de Sánchez, la misma Presa Rodrigo Gómez, y lo que la iniciativa privada de Monterrey ha realizado mediante desarrollos turísticos como Bahía Escondida, Bocapalma, Club Vipac, el Manzano de Vidriera, la Hacienda Guadalupe, Cryco. Además de posadas vacacionales como la de los maestros de la Sección 50, la de la UANL y la del ITESM; la de la CTM y tantas y tantas más que lo han convertido en el municipio turístico de Nuevo León.

Y por qué no, Santiago, Nuevo León, enclavado en la Sierra Madre Oriental y precisamente ahí, nacen los ríos San Juan, parte de el Santa Catarina y el Río Ramos, cuenta igualmente con dos cascadas y que son la Cola de Caballo y El Chipitín de Potrero Redondo, formando posteriormente arroyos permanentes como el de Escamilla, el de Dolores y el de La Chueca.

Y qué decir de su cabecera municipal, llena de construcciones de estilo colonial y de una arquitectura regionalista donde sobresale, entre todas, la Iglesia de Santiago Apóstol con antecedentes constructivos desde fines del siglo XVII y principios del XVIII, utilizando en su fachada principal el sillar, fino, obtenido en el mismo municipio, característica por sus torres realizadas en diferentes épocas y su escalinata construída en el presente siglo.

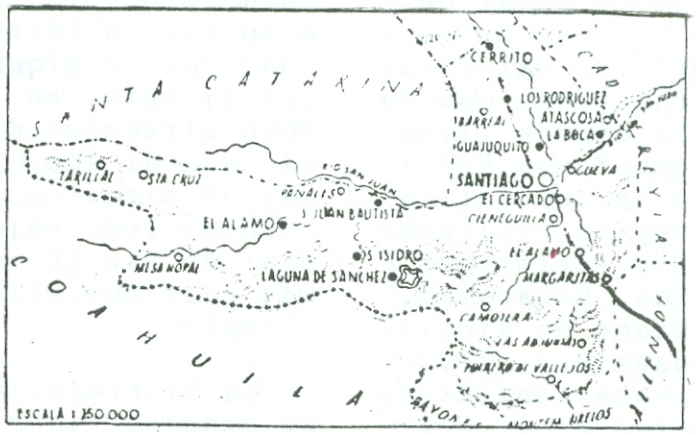
Su flora y su fauna son muy abundantes y ayudan en gran forma a ser un digno marco de su arquitectura vernácula; además y gracias a su tierra fértil, se puede cosechar casi cualquier fruta; así por ejemplo, en la Sierra se cosechan alrededor de 8 mil cajas de manzana al año, en promedio; además de ciruelos, chabacanos y duraznos, todo bajo un clima especial de 5 ó 10 grados centígrados más bajo que el de Monterrey, por ejemplo.

Es Santiago, Nuevo León, hermano menor de la región citrícola, cosechando naranja, mandarina, pomela, naranja agria y lima, también, aunque en menor escala; se siembra caña de azúcar, quizá como una añoranza de lo que se producía en el siglo pasado, cuando

existían un centenar de molinos de caña y se producían más de 200 cargas (1/9 carretas) de piloncillo que se surtían a la región, incluyendo Coahuila, Tamaulipas y San Luis Potosí.

Hasta 1850, la Villa de Santiago comprendía territorialmente su actual extensión y la que desde ese año pasó a llamarse municipio de Allende, N. L.

Es de todos conocido que en la población de El Huajuco se ha seguido con la tradición de ofrecer al turista que transita por la carretera nacional No. 85, que va de Laredo a México, pasando por Monterrey, Linares, San Luis Potosí y Querétaro, todo tipo de antojitos regionales como: carnitas estilo Monterrey, cabrito, carnes asadas tipo norteño, asado de puerco, pernil ranchero, frijoles refritos, chiles rellenos, cortadillo, caldillo de res, barbacoa, y el famoso chorizo de puerco.

Se ofrecen al público, también dulces y productos de la región como los dulces de leche, aguamiel de maguey y aguamiel de caña, calabaza en tacha, piloncillo natural y con corazones de nuez, naranja y su jugo, salsas pincantes de chile del monte, hojarascas, semitas, turcos, empanadas y gordas de elote, completando todo esto con las más variadas artesanías y vendimias de todo tipo, ofrecidas por vendedores locales toda la semana y acrecentada con vendedores foráneos, principalmente de Monterrey, los fines de semana; además en la cieneguilla la venta de productos elaborados a base de carrizo.

Por todo lo anterior, por su historia particular, por sus costumbres y tradiciones, por su gente peculiar, un tanto diferente al resto del estado, por sus personajes ilustres, su clima agradable, por su agua, su tierra fértil, sus recursos naturales, es Santiago, Nuevo León un municipio orgulloso de ser neolonés y orgulloso de ser mexicano.